



# El último maquis llega a Venecia

El filme 'Caracremada', de Lluís Galter, competirá en la próxima edición del festival

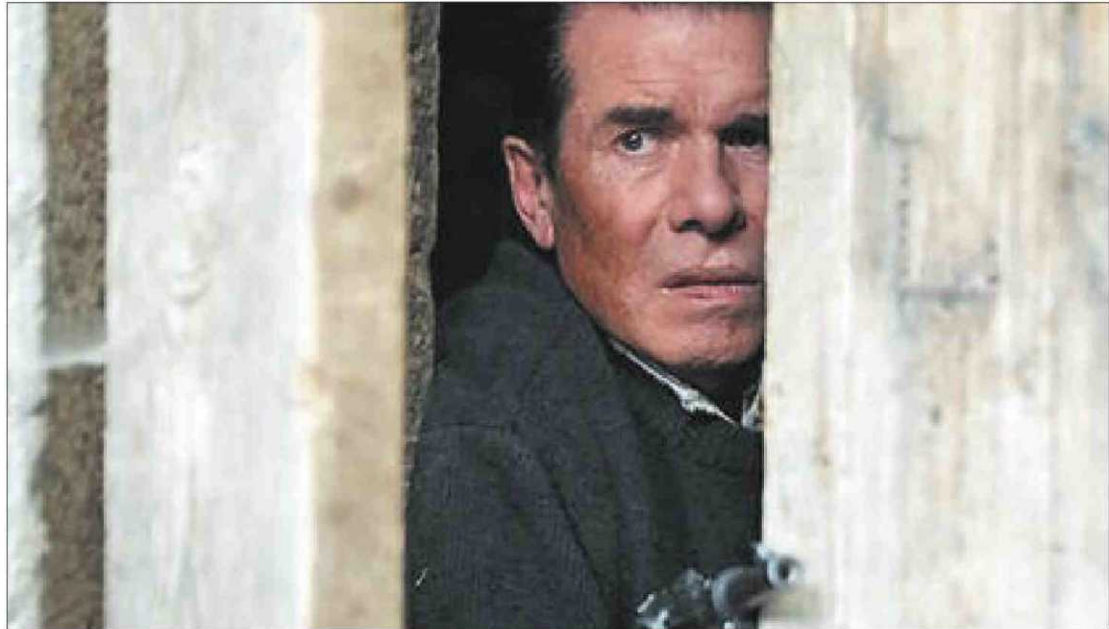
ANNA FLOTATS  
Barcelona

Ramon Vila, alias *Caracremada* dedicó los últimos 15 años de su vida a cortar torres de alta tensión con una sierra. Formaba parte de su solitaria rutina en el bosque, igual que comer, dormir o lavarse los dientes. El sabotaje a las centrales eléctricas fue la resistencia particular de este hombre indomable, hijo de casa pobre, activista obrero, encarcelado antes y durante la República, que fue el último maquis en Cataluña. El director Lluís Galter (Figueres, 1983) narra la vida de este guerrillero antifranquista en su ópera prima, *Caracremada*, que acaba de ser seleccionada para competir en el apartado Orizzonti de la 67ª edición de la Muestra Internacional de Cine de Venecia.

Galter no es un apasionado de la historia, ni tampoco un profundo conocedor de los maquis, más allá de los mediáticos Marcel·lí Massana y Quico Sabaté. Este jo-

## En sus últimos años, Ramon Vila se dedicó a sabotear líneas eléctricas

ven estudiante de Comunicación Audiovisual estaba obsesionado con grabar una película inspirada en *El mito de Sísifo*, de Albert Camus. Un día, un amigo le hizo cambiar de idea: contar la filosofía del absurdo era demasiado abstracto. Necesitaba un personaje. Y entonces ese amigo le regaló la única biografía que existe de Ramón Vila. "Me interesaba mucho la parte invisible de su historia, la más clandestina", cuenta Galter. En su película no hay disparos ni persecuciones. La imagen principal es *Caracremada* serrando torres de alta tensión en medio del bosque. Hizo de la resistencia su oficio. "Sabotear las centrales era su protesta contra la



Arriba, el actor Lluís Soler en su papel de Ramon Vila. Abajo, retrato del auténtico *Caracremada*.



dictadura porque creía que así provocaría el caos y la caída del Régimen, era el acto individual de un hombre para resistir hasta la muerte", explica el director.

Según la biografía publicada por Josep Clara, *Ramon Vila Caracremada, el darrer maqui català*, el protagonista de la película de Galter nació en Peguera (Berguedà) en 1908 y conoció la represión obrera trabajando de minero. Se afilió a la CNT y al poco tiempo ya lideró un grupo armado en una revuelta libertaria

en la cuenca del Alt Llobregat. Hizo la guerra en la columna de Hierro y después, en el exilio francés, luchó contra los nazis. Tras la liberación, quiso volver a Cataluña para proseguir una obstinada lucha contra el franquismo. Pasó sus últimos años de vida escondido en el bosque, sabotando tendidos eléctricos hasta que, en 1963, la Guardia Civil lo abatió a tiros en Castellnou del Bages.

Ambientada en estos bosques de la Cataluña Central, el filme de Galter nació de manera casual entre cuatro amigos de facultad que acabaron siendo 30. Se empezó a rodar "con un presupuesto irrisorio" y sin una productora detrás, pero con las cámaras en marcha, el productor Paco Poch se interesó por el proyecto. Igual que varios Ayuntamientos catalanes, la Diputación de Girona, el Consell de les Arts, Memorial Democràtic y el Museo del Exilio de La Jonquera. TV-3 ha comprado los derechos de antena de la película, que también se presentará, aunque sin competir, en el Festival de San Sebastián.

El *Caracremada* del siglo XXI lo interpreta Lluís Soler. "Pensamos en él desde el primer momento porque sus facciones se parecen ligeramente a las de Ramón Vila", opina Galter. El maquillaje solo sirvió para desfigurarlo sutilmente la cara. Cuentan leyendas sin mucho fundamento que *Caracremada* debe su apodo a un rayo que cayó encima de su casa o a una caída infantil sobre un brasero. La película apenas tiene diálogo y la mayoría de personajes están interpretados por gente corriente, porque "sus rasgos y sus miradas lo dicen todo". Todavía sin fecha de estreno es España, Galter ve la nominación en Venecia como la oportunidad de dar a conocer su película —que competirá en el apartado de nuevas tendencias con *Guest*, de José Luis Guerín— y potenciar su distribución. "Es una lástima que el filme guste más en Italia, donde ni les va ni les viene el tema de los maquis, que en España o Cataluña", denuncia Galter. Aun así, el director puntualiza: su película es local, pero no localista, porque la manera de contarla, desde la filosofía del absurdo, "es universal y se entiende en todo el mundo".